

Ganadora categoría Adultos: María Barriga

LA LETRA F

Los crackers navideños, abiertos en un intento de recuperar el ambiente festivo que una vez reinó en la casa, se encontraban abandonados por los rincones del salón. La vajilla utilizada en la comida había sido recogida hacía horas. Sólo se escuchaba el crepitar de la chimenea y los palos de ganchillo tejiendo por sí solos una pequeña bufanda.

Así era todos los años. La chimenea, una manta compartida y té para dos.

Ella, preciosa y pensativa, con su brillante pelo rubio cayéndole sobre los hombros. Yo, cansado y desaliñado, mi pelo negro despeinado en todas direcciones.

Las noches de Navidad en casa de los Weasley pertenecían a Fleur y a mí.

Todos los demás se retiraban temprano a sus habitaciones para no tener que seguir viendo la insoportable silla vacía junto a la mesa. Pero nosotros nos quedábamos frente a la chimenea durante horas, hablando de todo y de nada.

Esta vez habíamos vuelto la vista atrás al momento en que nos conocimos. Hacía ya tanto tiempo y habían ocurrido tantas cosas desde entonces que casi parecía otra vida, como si esos recuerdos perteneciesen a otra persona.

La conversación comenzó recordando cosas insignificantes que a nuestros yos adolescentes les habían parecido un mundo. Como cuando Ron le pidió a Fleur que le acompañase al baile o lo desagradables que eran los gritos del huevo dorado que nos entregaron como pista para la segunda prueba, si lo escuchabas fuera del agua. –Ay, Mirtle, nunca más volví a ducharme tranquilo en Hogwarts –dije tras contarle a Fleur cómo me había ayudado a descifrar la pista.

-¡Qué inocente era entonces! –dijo Fleur- yo pensando que mi hermana corría algún peligro debajo del agua, cuando sólo era una prueba.

-También el laberinto era sólo una prueba... -comenté mientras mis pensamientos volvían, una vez más, a Cedric.

-No fue culpa tuya, Harry –trató de consolarme Fleur. Apuntó con su varita a la cocina, murmuró *Accio* y dos vasos vinieron volando hacia nosotros junto con una botella de whiskey de fuego. Al parecer, el té no era suficiente para Fleur cuando hablábamos de Cedric.

-Lo sé. Ni siquiera tuve tiempo de intentar evitarlo. Pero él no merecía morir.

-Ninguno de ellos lo merecía –respondió Fleur. Y nuestras miradas se dirigieron por un momento a la silla que había permanecido vacía todo el día –Recuerdo que estaba tan asustada durante todo el torneo, tenía una sensación que no me dejaba dormir por las noches ni concentrarme durante el día. Todo el mundo estaba tan contento con motivo del torneo. Alumnos, profesores, todos. Pero cuando tu nombre salió del Caliz de Fuego, Harry, eso lo cambió todo.

-¿Quieres decir que supiste entonces lo que significaba?

-Por supuesto que no, ¿cómo podía saberlo? Pero supe que significaba algo. Traté de convencerme a mí misma de que Dumbledore había hecho trampas para tener en el torneo dos campeones de Hogwarts y así tener más posibilidades de ganar. Pero en el fondo sabía que no era así, que algo malo se estaba preparando –las palabras de Fleur me transportaban tiempo atrás, a esas noches en que soñaba con Voldemort y sus movimientos.

-También yo sabía que Voldemort se preparaba para tratar de regresar al poder –dije y le conté a Fleur mis visiones y mi conexión con la mente de Voldemort, algo que jamás había contado a nadie que no fuera Ron, Hermione, Dumbledore o Sirius. Le conté cómo se iban intensificando a medida que él adquiría más fuerza y cómo, a veces, me sirvieron para saber qué debía hacer para derrotarle.

-Debió de ser tan duro para ti, Harry –Fleur tenía lágrimas en los ojos y yo le cogí de la mano mientras ella se acercaba a mí en el sillón para sentarse a mi lado, apoyando su cabeza en mi hombro –dejaste de ser un niño mucho antes que yo. Cuando Cedric y tú salisteis del laberinto y le vi tendido en el suelo, crecí de golpe. En ese momento supe que la seguridad del colegio y de casa de mis padres se había terminado para mí. Mientras hacía la maleta al día siguiente para regresar a casa, tomé la determinación de unirme a la lucha contra Voldemort.

En mi mente recordé a Fleur con 17 años cuando llegó a Hogwarts. Alegre y confiada, atraía la mirada de cualquiera que estuviera a su alrededor. Su determinación era admirable ya entonces. La misma determinación que poco después le llevó a luchar a mi lado. Quería decirle lo orgulloso que estaba de ella, pero seguí escuchando su historia.

-Por eso decidí comenzar a trabajar en Gringotts. Me parecía un lugar adecuado para enterarme de lo que ocurría mientras seguía entrenándome en defensa. Los duendes tratan de hacernos creer que no se interesan por los asuntos de los magos, pero lo cierto es que saben todo lo que ocurre – continuó Fleur –y entonces conocí a Bill. Él me habló de la Orden y sin dudarle me uní a ellos. Nunca he estado tan segura de nada como el día en que entré en Grimmauld Place por primera vez. Fue poner un pie allí y tener la certeza de que ése era mi sitio.

-Nunca te agradecí que arriesgases tu vida por mí aquella noche en que me sacasteis de Privet Drive –dije, mirándole a los ojos.

-Te quiero mucho, Harry. Pero tú sabes que no lo hice por ti –respondió Fleur, devolviéndome la mirada.

-Lo sé. Y eso me hace respetarte aún más –le dije mientras nos abrazábamos con fuerza.

-¿Cómo es que siempre acabamos el día de Navidad de la misma manera? Abrazados y con lágrimas en los ojos –murmuró Fleur contra mi pecho.

-Cada año, todo igual.

-No todo –dijo Fleur, mientras una sonrisa melancólica se mezclaba con sus lágrimas. Retirando la manta, me mostró sonriente su jersey. Había sido necesario que pasasen unos años, pero Molly por fin había vuelto a tejer un jersey con la letra F.

Ganadora categoría Juvenil: Clara de la Torre

Nicole Maxwell y el chico de la cicatriz

En el pequeño pueblo de Surrey había una niña llamada Nicole. Ella estaba en el ático de su casa buscando unas viejas fotos del colegio para mirarlas un rato.

Al día siguiente era el último día de colegio en primaria y ella quería recordar esos primeros momentos. Movía las cajas para buscar el álbum cuando oyó la voz de su madre

-¡Nicole!- la llamo- ¿las has encontrado?, ¿te ayudo a buscarlas?

-No mama, gracias- dijo y en ese momento encontró lo que buscaba. Cogió el álbum, se sentó en el suelo con él y empezó a pasar las hojas poco a poco, mientras miraba las fotos con nostalgia.

Iba a echar de menos el colegio y a los compañeros, bueno a algunos no los iba a añorar tanto. Pasó las hojas hasta que encontró la primera fotografía de toda la clase y la miró con detalle. ¡Cómo habían cambiado en los seis años que llevaban juntos! Primero miró a todos juntos y luego a cada uno por separado. Cuando pasó por Dudley Dursley hizo una mueca de desagrado; a ella nunca le cayó bien Dudley ni ninguno de sus amigos porque siempre se metían con todos, en especial con su propio primo, Harry.

Harry era un chico extraño con gafas redondas, ropas holgadas y una curiosa cicatriz en la frente. Todos temían a su primo, bueno menos ella, que nunca tuvo miedo de Dudley ni de sus amigos. Nicole siempre trató de defender a Harry y siempre que Dudley le perseguía, ella le decía el camino equivocado y éste siempre le hacía caso porque era un idiota.

Nicole cerró el álbum y lo guardó en su lugar pensando en cómo iba a echar de menos a su amigo Harry.

Al día siguiente en el gimnasio del colegio, mientras celebraban el último día de clase, Nicole estaba charlando con sus amigas cuando oyó la risa de Dudley; ella se giró a verlo y lo vio arrinconando a su amigo Harry.

-¿Quieres una despedida de este curso Potter?- le preguntó crujendo los puños mientras Harry temblaba de miedo.

Nicole se acercó y se interpuso entre ellos.

-Oye Dudley, ¿cuántas veces te digo que aprendas a meterte con alguien con tu mismo coeficiente intelectual?- dijo Nicole mientras Dudley se enfurecía.

-Mira Nicole, solo quiero pegar a Potter- dijo molesto.

-Si lo haces tendrás que meterte primero conmigo- dijo ella delante de Harry.

-Vale, tú lo has querido- se acercó a ella levantando su puño pero se paró al sentir un líquido caliente bajar desde su entrepierna.

-¡Uyyy! ¡Se ha hecho pis!- chilló una niña. Los niños se echaron a reír al ver la mancha en los pantalones de Dudley.

Dudley se fue corriendo y Nicole se volvió hacia Harry y le sonrió.

-Gracias- dijo él conmovido.

- No, gracias a ti- dijo ella.

-¿A mí, por qué?- preguntó extrañado.

-Por ser mi amigo, Harry- dijo. Porque sabía que había sido él con sus habilidades “especiales” que por alguna extraña razón tenía. Se acercó a él y lo abrazó delante de todos porque a ella no le importaba qué pensaban los demás por estar con “el raro Potter” ella quería a su amigo y quería que tuviera una vida feliz y tranquila.

Fin

Ganadora categoría Infantil: Inés Lázaro

Latidos de locomotora

EL PROFETA

Carrera de locomotoras

Uno de los deportes más curiosos para los magos ha sido siempre la carrera de locomotoras. Hace años, antes de que se extinguiese, muchos maquinistas de carreras nos robaron el corazón. Y ahora, para recordar los viejos tiempos, Hogsmeade Station ha organizado una carrera de locomotoras cuyo premio será la mismísima Hogsmeade Station, pues su heredero falleció sin herederos. 6:00pm, Hogsmeade Station. ¡No os lo perdáis!

El alba despertó a Mary Sparkle, dispuesta a hacer sus tareas. Mary era una joven bruja que vivía con su abuelo en una granja a las afueras de Hogsmeade.

Se dirigió al establo, poniéndose al lado de la vaca. “¡Accio Leche!” Un hilo blanco salió de las ubres, flotando hasta caer líquido sobre un cubo. Luego fue a la incubadora, no moderna con detector de varitas, sino una antigualla con leña. “¡Incendio!” dijo, prendiéndola.

¡A recoger el periódico! Abrió la puerta, lo recogió, lo ojeó y... “¡ABUELO!”

Su abuelo había sido un gran maquinista de carreras, pero en “The Magiengineticrace” la carrera más importante, se retiró porque su locomotora, Engine Beats, se estropeó.

Mary le enseñó la noticia de la carrera gritando:

- ¡Podemos usar a Engine Beats!
- ¿Crees que funcionará?
- ¡¡Sí!!

El abuelo sonrió.

.....

Aún recuerdo como me sonrió, hace tantos años.

- ¡Mary, te toca salir!

Me llaman. Miro nerviosa el cartel de la carrera: “The Magiengineticrace”.

Pienso en mi abuelo y me reconforta. Aunque él ya no está aquí, recuerdo esa sonrisa. Me dijo: “Hay magias más poderosas que las que salen de una varita”. Yo, una chiquilla emocionada, no comprendí. Pero ahora acaricio a mi Engine Beats II y... creo que lo entiendo.